

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10rs.
Seis id.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	32 rs.
Seis id.	58 "
Un año.	74 "
En Paris recibe suscripciones y anuncios para El CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria. calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

Un periódico de esta corte, el *Gil Blas*, que me ha llamado feo, dice varias cosas en su último número acerca de EL CASCABEL, á las que voy á contestar, más por cortesía que porque lo crea necesario.

Por supuesto, que de paso me sigue llamando feo, lo que prueba que con ese chiste le va muy bien, y se le aumentan los bienes temporales y espirituales, y por ello le felicito sinceramente, que, por más feo que yo sea, no me afean la envidia ni el rencor.

Dice el periódico citado, que ha leído un artículo lacrimoso del Director de EL CASCABEL, lamentándose de que se le haya llamado feo.

Se equivoca el periódico citado: el Director de EL CASCABEL no se lamenta por tan donoso chiste; lo que ha hecho, ha sido copiar el chiste y exponerlo á la consideracion del público, pero en un artículo cortés y comedido, no lacrimoso, y guardando á las personas las consideraciones debidas.

Dice luego, que para EL CASCABEL, la ilustracion de la prensa se manifiesta adulando los instintos del pueblo, sean buenos ó malos.

Se equivoca el periódico citado: EL CASCABEL no ha adulado jamás los malos instintos del pueblo, y desafía á ese periódico á que copie el artículo ó suelto míos en que se comete esa falta.

Dice que EL CASCABEL ha sido redactor de varios periódicos moderados.

EL CASCABEL no ha sido redactor de ningun periódico, ni moderado, ni sin moderar. Su Director, sí, ha sido redactor de varios periódicos, pero redactor literario y no político, y esto se prueba con el hecho de no haber querido nunca aceptar destinos del Gobierno, que pudo obtenerlos cuando escribía en *El Estado* y cuando escribía en *El Día*.

EL CASCABEL no dice al pueblo que no se fie de ningun hombre, ni que sea esclavo. Tambien en eso se equivoca el periódico citado. Es todo lo contrario. EL CASCABEL, en política, quiere lo justo, ni la tiranía del Gobierno, ni la tiranía del pueblo; y en lugar de querer al pueblo esclavo, lo quiere libre, libre con la hermosa libertad que solo se consigue por el trabajo y la honradez.

Dice además el periódico citado, que yo me indigno porque me llama un periódico feo. ¡Déjeme V. reír! ¡Indignarme yo por eso! Nó, señor, la prueba la tiene en el número último de EL CASCABEL. El chiste no me ha parecido muy delicado, francamente hablando, y no me lo ha parecido, porque entre compañeros de profesion, entre escritores públicos, no creo yo que sea del mejor gusto eso de llamarse feos unos á otros.

En otro párrafo dice el periódico citado:

«Cuando V. llama bruto al autor de unos malos versos... etc.»

Permítame V., compañero: yo no llamo bruto á nadie, porque tengo buena educacion, que me impide ese y otros muchos excesos. Cuando hablo de unos

versos malos, digo que son malos, pero las más de veces callo el nombre del autor. Lo mismo hago generalmente cuando hablo de una obra dramática que no me parece buena.

Y añade en un magnífico arranque:

«¡Qué sublime ridiculez, y qué sentimentalismo tan fuera de lugar!» aludiendo al artículo en que copié el hermoso chiste que ya conoce Europa.

Siento que á ese periódico le parezcan ridiculeces ciertas cosas. En cuanto á lo del sentimentalismo, se equivoca lo mismo que se equivoca en todo lo que dice de EL CASCABEL.

..

Segun la letra y el espíritu de la ley de imprenta vigente, he podido llevar á los tribunales al periódico autor de ese chiste. La ley juzga delito contra los particulares la publicacion de una noticia personal falsa, y el hecho de pretender ridiculizar á una persona; pero como yo no quiero causar molestia alguna á nadie, y se trataba únicamente de mi figura, he escrito lo que me ha parecido prudente, sin rencor y con toda la cortesía posible.

Pero parece como que el periódico citado quiere, al mismo tiempo que sigue llamándome feo, atacarme en aquello que el hombre de bien y el escritor estiman mucho más que su figura y más que su vida.

Y ese periódico me ha de permitir que le ataje en ese camino.

Despues de decir de EL CASCABEL, ó sea de su Director, cosas que demuestran la equivocacion en que está ese periódico, por no decir otra cosa, dice por fin y remate:

«No hace mucho tiempo corrió entre las gentes de los barrios bajos no sé qué noticia referente á una estampa encontrada por un soldado. EL CASCABEL escribió con este motivo un romance de ciego, adulando á esa estampa, á ese soldado y á ese pueblo. ¿Es esta la mision de la prensa ilustrada? ¡Y todo por vender algunos ejemplares más á dos cuartos!»

(Qué cosas hacen los hombres por un pedazo de pan!)

El periódico citado, que da esta estupenda noticia, tendrá la bondad de presentar el romance adulando á la estampa, al soldado y al pueblo, á que hace referencia en las líneas que copio, y me hará el singular favor de exponer tambien las cosas que hago yo por un pedazo de pan.

Y á los infinitos lectores de EL CASCABEL apelo para que digan cuándo, cómo, de qué manera he adulado yo los malos instintos del pueblo.

Precisamente, toda la popularidad de EL CASCABEL consiste en que hace lo contrario.

Las cosas que yo hago por un pedazo de pan, sépalo ese periódico, son tan claras y tan honradas, que no

tienen por qué ocultarse. Lo que yo hago para ganar un pedazo de pan, es trabajar honradamente, sin insultar á nadie, sin decir chistes de mal gusto á nadie; y los dos cuartos que me da el público por cada número de EL CASCABEL, los gano legítima y decorosamente, y los estimo y los admito con orgullo y con agradecimiento, porque son la recompensa de mi trabajo.

Es la primera vez que me defiendo de una agresion de otro periódico, porque es la primera vez que un periódico se atreve á decir claramente que adulo los malos instintos del pueblo, y á indicar que me vendo por un pedazo de pan.

Pueden llamarme feo, mal autor, periodista inepto, y no me quejaré. Cada cual tiene la cortesía que le parece bastante; pero de lo que no se puede dudar, es de mi decoro y mi probidad...

El público sabe que no soy un sábio, pero tambien sabe que soy un escritor honrado y de buena intencion.

Por el camino que toma ese periódico respecto de mí, cualquier dia va á decir un periódico que me ha visto robando pañuelos en una iglesia.

Conque busque ese periódico el romance ese en que EL CASCABEL aduló á una estampa, á un soldado y al pueblo, y preséntelo para confundirme.

Y no se le olvide buscar tambien las pruebas que acreditan las cosas que yo hago por un pedazo de pan, para confundirme con esas pruebas.

Basta de este asunto. Y dispense el lector que le haya molestado hablando de mí.

El periódico citado pregunta en el mismo artículo á *Los Sucesos* y á EL CASCABEL qué piensan de las corridas de toros. Preguntar esto á EL CASCABEL, es decir que ese periódico no lee EL CASCABEL, porque si lo leyera, hubiese visto que hace cinco años no pierde EL CASCABEL ocasion de anatematizar esa fiesta, y que recientemente, y ántes de que ese periódico tratase del asunto, publiqué un suelto, en el que excitaba á la prensa para que clamase contra las corridas de toros, é hice todo lo posible para que cesaran esos espectáculos que suelen costar la vida á los hombres, y que acostumbran al pueblo á escenas tristes y repugnantes.

La prensa puede hacer mucho en esa cuestion. EL CASCABEL está, por su parte, dispuesto á seguir combatiendo tal espectáculo, como lo viene combatiendo tiempo hace, y bien lo sabe el público.

C. FRONTAURA.

EL DRAMA DEL ALMA.

Nuestro querido amigo el eminente poeta don José Zorrilla, ha autorizado únicamente á *El Cascabel* para copiar, de los libros que escriba y publique en lo sucesivo, algunos frag-

mentos. Profundamente agradecidos á este señaladísimo favor, ponemos hoy á continuación la preciosa poesía que acompaña á la introducción y prospecto del libro que acerca de Méjico y el infortunado Maximiliano, y con el título con que encabezamos estas líneas, verá pronto la luz pública, y del cual daremos algunas muestras á nuestros lectores.

MIRAMAR.

I.

Castillo de Miramar
que en el mar azul te miras,
¿por qué miras sin cesar
mar adentro de ese mar
cuyas ráfagas aspiras?

¿Por qué va tu Castellana
de un balcon á otro balcon,
y á través de su persiana
contempla la mar lejana
con febril agitacion?

Cierra todos tus balcones,
castillo de Miramar:
cuelga de negros crespones
tus gallardos torreones
y no mires mas al mar.

Ya es en vano que le adules;
en vano enfloras tus salas,
en vano tu mármol pules,
y tus perfumes exhalas
sobre sus ondas azules.

Haces mal, si en el favor
fias del voluble mar:
te arrullará alhagador,
y tus piés irá á besar,
pero el mar siempre es traidor.

Miramar, no fies más
en las ondas pasajeras
del mar que mirando estás,
que no te traerán jamás
al que por ellas esperas.

Quita de ese torreón
ese mástil señorial;
ya se rasgó el pabellón
que ostentó en él tu blason
bajo corona imperial.

Tu crónica alegre ayer
como una árabe leyenda
que escuchar daba placer,
va á ser una historia horrenda
que dará miedo leer.

Castillo de Miramar,
que vas desde hoy tu belleza
con crespones á enlutar,
castillo de la tristeza
te has de venir á llamar.

II.

Castillo ayer tan risueño,
hoy triste mansion mortuoria,
ayer pensaba tu dueño
que escribiera yo tu historia...
¿la suya me quita el sueño!

Hoy que del mundo salió
del martirio con la palma,
no la historia que él pensó,
sino el drama de su alma
vengo á revelarte yo.

Otro pasaba en la mía
que enlazado está con él,
y es esta doble agonía
lo que va mi poesía
á confiar á un papel.

Mas no vayas á olvidar,
si llegas mi libro á ver,
que solo á luz de tu hogar
no se debe de leer:
sé discreto, Miramar.

Yo soy quien á tu Señor
hacia de otros lectura,
mientras era Emperador
allá donde hoy el rencor
le niega hasta sepultura.

Yo soy quien á tu Señora
canté allá una salmodía:
¿no sepa por tí en mal hora
que canto por él ahora
los salmos de la agonía!

Castillo de Miramar,
si llegan á tí estas hojas,
no se las des á hojear:
tíralas antes al mar
en donde los piés te mojas.

Llanto de pena verter
no hará á la loca infeliz,
quien lágrimas de placer
derramar la supo hacer
cuando era la Emperatriz.

Castillo de Miramar,
puesto para dar pavura
entre cielo, tierra y mar,
castillo de la locura
te has de venir á llamar.

III.

Castillo que á tu Señora
hoy como prision encierras,

yo la ví, poco há de ahora,
de otro alcázar moradora
y Señora en otras tierras.

Y la ví con inquietud
ir por aquella region,
fiada en la rectitud,
en la fé y en la virtud
de su leal corazón.

Yo crucé en el campo un día
mi corcel con su corcel,
y temblé, porque sabía
que de aquel campo podía
salir cautiva sobre él.

Tuve allá asiento en su mesa
y en su presencia sitial,
pero siempre tuve prisa
de verla salir ilesa
de aquel país desleal.

Y cuando que el mar surcaba
oí decir en Castilla,
cuando supe que arribaba
del mar de Francia á la orilla,
la creí en salvo... y erraba.

Respirado el aire había
de aquella letal region,
y herida de allá venía.
¡Bien allá me lo decía
sin cesar mi corazón!

Mas bendigo al juicio Eterno
que el suyo quitarla quiso:
pues, sin juicio hoy de lo externo,
no comprenderá en qué infierno
se tornó su paraíso.

Yo, aunque otra vez se le dé
Dios, jamás á verla iré,
¡no vaya á pensar de mí
que por traidor me salvé
y que también le vendí!

Miramar, si en darla un día
rumor con tus ecos das,
no des en la fantasía
de repetir la voz mía:
no la hables de mí jamás.

IV.

Castillo de Miramar,
tú, que si al fin Dios la cura
la tendrás que aposentar
en sus días de pesar,
como en los de su locura,

empieza á ensanchar con tiento
la red de su incertidumbre,
para que con paso lento
entre en su alma el sentimiento
de su inmensa pesadumbre.

Ya de su casa no soy
como en su imperio: no puedo
leerla historias desde hoy,
mas con la suya me quedo
y á España á contarla voy.

Castillo de Miramar,
por cuyos balcones mira
la que cree que por el mar
á tu playa ha de arribar
el amor por quien delira,

dí á tu infeliz Castellana
que del balcon se retire,
que cierre bien su persiana,
y que al mar con ansia vana
ya desde hoy más nunca mire.

Dila que ya que esperar
no tiene mas que en el cielo,
que el que esperó ver tornar
no halló senda por el suelo,
ni navío por el mar;

y si en tan salvaje guerra
tal vez ni aun tumba le encierra,
que no le envíe á buscar
ni vivo sobre la mar
ni muerto bajo la tierra.

Mas que su honor queda entero:
pues quiso hacerse primero
coronado allá matar,
que entrar como aventurero
sin corona en Miramar.

¡Oh castillo sin ventura!
prision hoy en donde llora
coronada la locura,
¡castillo de la amargura
te han de llamar desde ahora!

V.

Castillo de Miramar
que ya al mar en vano miras,
quédate con tu pesar,
que temo que me ha de ahogar
la atmósfera en que respiras.

Castillo de Miramar
que en duelo tan infinito
envuelto vas á quedar...
¡guay que el castillo maldito
no te lleguen á llamar!

¡Adios, triste fortaleza
que al mar que te azota miras:
quédate con tu tristeza,
que á darme vértigo empieza
la tristeza que me inspiras!

Yo me voy con mis cantares
á la tierra en que nació,
á echar ante sus altares
mis flores y mis pesares;

y apréndelo tú de mí.

Pues ya *aquel* no ha de llegar
que esperáramos los dos...
castillo de Miramar,
vamos en Dios á esperar,
que quien nunca falta es Dios.

VI.

Mas oye aun, Miramar:
me pesa á mi hogar partir,
sin poder en tí sondar
algo que, á poder hablar,
me pudieras tú decir.

Mas semejante poder
Dios no puso en tí ni en mí:
¡otro el cuento había de ser,
si me dieras tú á leer
lo escrito dentro de tí!

¡Y si al tesoro comun
de tu cuenta *capital*
otro cuento cada cual
pudiéramos dar aun...
fuera cuenta mas cabal!

Porque tú debes saber,
pues se fué en tí á concebir,
cómo y quién dió tan ruin sér
al imperio que, al nacer,
se envió á Méjico á morir;
y debes saber también
cómo tu dueña infeliz
perdió su juicio y por quién,
y si hay quienes razon den
de la de la Emperatriz.

VII.

¡Delira mi mente loca!
castillo, empresa tan ruda
á mas poderosos toca:
tú, que lo sabes sin duda,
eres una muda roca;

y á mí me tiene la boca
mi propia ignorancia, muda.

Conque, castillo, esperar.
Pues ninguno de los dos
cuentas de ello hemos de dar
y el tiempo lo traerá en pos,
yo me vuelvo á mi lugar,
y pues Dios es justo... adios,
castillo de Miramar.

LA BÓLSA.

III.

Cero y van tres, carísimos lectores. Hoy damos fin á la tercera y última jornada de las que hemos dedicado al análisis y calificación de la gran institución de nuestro siglo: de la Bolsa.

Hemos hecho sobre la misma algunas consideraciones histórico-filosóficas (como ahora se dice); hemos examinado despues ligeramente su topografía; faltanos ya tan solo contemplar hoy, y así como de pasada, á sus numerosos privilegiados moradores.

Las clases de la sociedad que se dedican como por incidencia á las operaciones bursátiles, sin hacer de ello una profesion, ni mucho menos una habitual ocupacion, son infinitas: puede decirse que son tantas como personas acomodadas existen en esa misma sociedad, y hasta el poeta que entaba un diálogo al amanecer con el arroyuelo murmurador y con el pájaro parlanchin, se irá el día ménos pensado á buscar un agente á la hora de Bolsa, para que le invierta en obligaciones ó en títulos de la Renta el producto de una comedia en que habia anatematizado con su talento las tendencias más realistas de la época.

Pero esto, lectores míos, no es ser bolsista ni cosa que lo valga, de la misma manera que no es ser devoto ni religioso el conglagar por fuerza una vez al año, por aquello del *qué dirán*, y por no quedar en descubierto con el eclesiástico mandamiento.

Los que se dedican al lucro de una manera exclusiva; los que frecuentan la Bolsa como cimiento de su futura fortuna; los que buscan la cotización de los fondos en cuanto Dios amanece, con la misma precipitación con que se santiguaban nuestros abuelos en cuanto se levantaban; los que no reparan en medios para lograr su fin rentístico; los que promueven desde elevadas posiciones esas alzas y bajas ficticias y forzadas, con las que labran su fortuna, labrando al par la ruina de los infelices crédulos; los que reúnen estos caracteres, repito, esos son los que merecen y los que se apellidan á sí propios con el mayor gasto, con el genérico calificativo de *gente de Bolsa*.

Pero no confundamos á los lectores, amontonando especie sobre especie; y vistos ya, ó mejor dicho, indicados los rasgos generales, examinemos por grupos á los afortunados moradores de esa feliz mansion, de esa nueva América, que no ha necesitado de otro Colon para anunciarse al mundo, sino que ha nacido espontáneamente, conociendo la necesidad de su aparición, para saciar las auríferas tendencias de nuestro siglo.

Desde luego, y conservando la sarcástica denominacion de *prójimos*, se destacan en ese país dos distintas razas: negros y blancos, como si dijéramos, dos inmensos partidos con direccion distinta y con aspiraciones opuestas, que son la antítesis más completa, que cuando corre el uno obliga á ejercer al otro toda su fuerza de inaccion; un polo Norte y un polo Sur, en una palabra, *alzistas* y *bajistas*.

El alzista es el hombre satisfecho, el hombre feliz por excelencia (*felia leo*), el ser más optimista que hay bajo la capa del cielo; nadie como él cree en aquel refrán: *No hay mal que por bien no venga*; y hasta lo redondo de su cara, sus mazas mejillas, su envidiable papada y sus patillas *sui generis*, que dan á su cara toda la apariencia de un talego... con ojos, hacen decir al más lerdo que lo examine: — «He aquí un alzista;» y revelan á un hombre más aficionado *al verde*, es decir, á las esperanzas, que una polla de quince abriles. Para el alzista no hay desgracia posible; la catástrofe más tremenda lleva siempre tras sí un germen de prosperidad; el alzista no cree en el mal, y es un ente de color de rosa. Bañado en esta atmósfera de felicidad soñada, mira siempre los cambios subir y subir, y él con ellos, hasta trepar á la cumbre de la inmortalidad, ó lo que es lo mismo, hasta hacerle el Rosthchild número dos de nuestro siglo.

Opuesto á este tipo, y como la sombra junto á la luz, como el mal junto al bien, se levanta el fatídico bajista, espeluznado, ojeroso, corriendo siempre en busca de la catástrofe, deseando siempre al mundo dias de muerte, asesinatos, desolacion y un naufragio universal, por último, en que *su prevision*, cual otro Noé, le permita fabricarse el arca de sus riquezas, donde reirse de las miserias que rodean á la humanidad. Dos tipos evangélicos, sobre todo el último, ¿no es cierto, lectores míos?

Al lado de estas dos clases, que son los jugadores perennes, los atletas de esta raza, los que suministran sebo constante á las ruedas de la gran máquina, giran todavía otros satélites, dignos tambien de que fijemos en ellos nuestra mirada, y de que despues de haberlos visto les digamos desde lejos: *VV. lo pasen bien*.

Es una verdad que gran parte de los hombres no son mas que *corderos*, que la humanidad es un ganado, y que el hombre listo que sabe elevarse á la categoría de *pastor*, tiene su cohorte obediente que le seguirá paso á paso, aunque se arroje por un despeñadero. Esta observacion se confirma en la Bolsa. En sus corrillos hay prohombres autorizados, personas de mucho ojo, y un sinnúmero de jugadores sin iniciativa, que vienen á ser como los monos de los jugadores de ojo, y que imitan todas sus operaciones de Bolsa, aunque sean no solo en la apariencia, sino en el fondo, las más disparatadas del mundo. A estos *bolsistas-ovejas* les queda siempre el consuelo, cuando pierden, de haber hecho la misma jugada que el bolsista-pastor. Los bolsistas-ovejas abundan en todas partes, y son como la primera materia, como el elemento gratuito, como el *anima vilis*, donde verifica sus grandes operaciones el jugador de buenos capitales.

El especulador de mala fé, el que podríamos llamar el *salteador de Bolsa*, se complace en sembrar noticias falsas, en especular con ellas, en simular la venta á bajo precio de una clase de valores para que todos los incautos vendan lo que luego él compra por segunda mano. Esta es una clase que merece un severo correctivo, y que por desgracia abunda en todos los centros de contratacion.

Hay tambien el *papanatas* de la Bolsa. Este, por regla general, es millonario; va á la Bolsa cada dia, como el que va á misa; se entera del estado de los cambios, no lleva nunca á cabo ninguna operacion de importancia, y alimenta de esperanzas á la cohorte innumerable de *pica-negocios* que rodea en la Bolsa á los capitalistas, como los zánganos á la colmena.

Acude tambien, y es clase numerosa, el *corredor flamante*, tipo que siempre parece acabado de salir de los aparadores de un bazar, que abunda en todas partes, y que no tiene más oficio que vestir á la *dernière* y servir de intermediario en las operaciones, aunque muchas veces se contenta con lo primero.

Antes, en ciertas familias, el personal *excedente* se dedicaba á la iglesia ó á la milicia; ahora, cuando no saben qué carrera dar á los hijos, apelan al último recurso y dicen: *lo meteremos á corredor*.

Acude tambien... pero seríamos interminables si nos ocupásemos una por una de cada variedad de las que asiste á la Bolsa.

Para esta gente se ha escrito aquello de *auri sacra fames*.

Todos ellos viven del oro, por el oro y para el oro: la fortuna rápida es su única y constante aspiracion, y todos olvidan aquel hermoso verso francés:

Ce qui s'acroit trop vite est bien prés de finir; verso cuya verdad justifica la experiencia, que por la mañana levanta un pedestal á un capitalista, y á la tarde del mismo dia, á la salida de la Bolsa, se ve obligada á colocar encima la lápida mortuoria, con el *requiescant in pace*.

Este es el panorama de la gente de Bolsa, característica de nuestro siglo, como los señores feudales lo fueron de la edad media, y como los patriarcas de los tiempos bíblicos.

Saludemos á todos ellos con respeto, no pisemos sus linderos, no sea que nos contamine su *sagrado* fuego, y deseémosles la suerte del Rey Midas, que convertia en oro cuanto tocaba con sus manos.

Así habremos cumplido sus más fervientes deseos. Ahora, y para despedida, solo me falta felicitar á mis lectores y felicitarme á mí, por conservarnos nuestra buena suerte, tan apartados de la region bursatil, en la acepcion propia y extricta de esta palabra.

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

CASCABELES.

Para dar lugar á la poesia de Zorrilla, retiramos la segunda parte del romance *La sená Juana*, que se insertará en el número inmediato.

¡Pobre mujer! ¡pobre mártir! Sin recursos para socorrer á su hijo, sin fuerzas para cuidarle, se veia condenada á presenciar como un espectador indiferente aquella agonía lenta y espantosa, que solo debia tener un término, ¡la muerte!

¡Hay acaso algun lenguaje humano capaz de expresar todas las incomprensibles torturas que encerraban para ella aquellas horas supremas, tan cortas para los felices de la tierra, tan largas para el que gime en el infortunio?

¡Cuán doloroso es pensar, que mientras nuestra vida se desliza tranquila y sin nubes, tal vez no lejos de nosotros se representan desgarradores dramas, cuyos personajes parece que han nacido tan solo para vivir pensando! Es preciso, cuando estas ideas con-turban nuestro espíritu, es preciso pensar, que en esas horas de amargura, los ángeles tejen en el cielo coronas para los mártires de la tierra, y que cada una de sus lágrimas vertidas aquí vale un siglo de felicidad allá en donde la felicidad no tiene límite. ¡Oh! sí, preciso es pensar en todo esto para no sucumbir ante el espectáculo de esos lúgubres dramas que se reproducen á cada instante en torno nuestro, y de los cuales quizás mañana seremos tristes actores.

He aquí lo que pensaba Leopoldo sin atreverse á interrumpir con su presencia aquella escena dolorosa, cuando un gemido del enfermo, más desgarrador que los otros, hizo vibrar todas las fibras del corazón de su madre.

— ¡Sufres mucho, hijo mio? le preguntó con tono anhelante.

Gustavo se agitó ligeramente, y balbució en voz baja.

— ¡Tengo sed!... ¡agua!... ¡agua!...

Susana quiso levantarse, pero en vano probó una y otra vez, porque sus miembros inertes no obedecieron al poderoso esfuerzo de su voluntad. Entonces, entregándose á una desesperacion frenética, se arrancó su blanca cabellera, poniéndose ambas manos en la boca para que sus sollozos y sus gritos no turbasen la agonía de su hijo.

— ¡Agua!... ¡agua!... repetía éste con voz cada vez más débil.

Leopoldo se precipitó en la estancia.

— ¡Agua! exclamó la anciana juntando sus manos en actitud de súplica, y con una expresion de delirante alegría.

Leopoldo corrió á la inmediata cocina, encendió una lamparilla que estaba allí prevenida, y volvió trayendo en la mano un jarro de agua, que acercó á los abrasados labios del enfermo; pero tanta era su postracion, que no

Garibaldi ha dicho desde el balcón de una fonda que irá á Roma.

Yo nó, que hay cólera.

He aquí la parte principal de la compañía del Teatro Real en la próxima temporada:

Prime donne soprani.—Señoras Galletti, Isabella.—Mayo, Marietta.—Penco, Rosina.—Ronzi, Giuseppina.—Sonnieri, Rita.

Primi tenori.—Señores Naudin, Emilio.—Nicolini, Ernesto.—Palermi, Ernesto.—Tamberlick, Enrico.

Primi baritoni.—Señores Bonnehé, Marco.—Bartolini, Ottavio.—Varvoni, Pietro.

Altri primi bassi.—Señores Becerra, Joaquin.—Padovani, Antonio.

Prime donne contralti é mezzo soprani.—Señoras Llanes, Filomena.—Nantier, Constanza.—Tati, Giuseppina.

Tenore comprimario.—Señor Santes, Giuseppe.

Primi bassi.—Señores Atry, Giorgio.—Selva, Antonio.

Secondo basso.—Señor Ugalde, Pablo.

Primo basso buffo.—Señor Salas, Francisco.

La empresa anuncia que acaso vendrá á tomar parte en algunas funciones la célebre Adelina Patti.

Se ha repartido el número sexto, y está en prensa el sétimo, de *El Museo Católico*, notable publicacion ilustrada, de amena, religiosa é instructiva lectura, sin las hipocresías y pesadas polémicas de la política.

CHARADITA.

Verás en Andalucía
y ahora mismo viendo estás,
la prima de mi charada
y todas á no dudar;
la segunda, de un avaro
no la esperes tú jamás;
la tercera, cuarta y quinta
es una moza juncal,
con unos ojos que tiene
que te pueden marear;
de la primera y segunda
si al reló cuerda te das,
te dará noticia cierta,
y el todo lo sabrás ya;
y si no, el jueves que viene
repetido lo verás,
aunque es lo que está á la vista,
y puedes muy pronto hallar.

Ahora que se va á sacar á subasta la Plaza de toros, es ocasion de hacer algo contra ese espectáculo. Pídase una gran cantidad por el arriendo.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de
DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO X.

UN RATO DE LUZ ENTRE LAS SOMBRAS.

(Continuacion.)

¡Ah! ¡ah! ¡la Providencia! ¡la conformidad en las penas! ¡Hacen bien de no dudar de Dios los que son felices, los que están nadando en la opulencia!

— ¡Madre! dijo el enfermo con voz débil, madre, no hable V. así. ¡No dude V. de la misericordia de Dios! ¿Qué nos ha faltado hasta ahora, merced al alma caritativa que nos ha socorrido en nuestras penas?

La anciana se cubrió el rostro con las manos, y guardó silencio.

Entonces Leopoldo recordó confusamente una dolorosa historia que habia oido contar en Balsain.

En efecto, aquella era Susana, á quien vimos llorando por la pérdida de su hija, á quien vemos ahora llorar por la próxima muerte de su hijo.

¡Desdichada!

Aun no se habia cerrado la tumba de la primera, cuando supo que Gustavo, victima de una enfermedad del pecho, contrada por las continuas vigiliasy un trabajo excesivo, estaba enfermo en Madrid.

Al punto abandonó á Balsain. Don Silverio la dió cuanto dinero poseia, y una carta de recomendacion para Margarita. Margarita habia sido su ángel tutelar, su providencia, pero Gustavo era ya presa de la muerte. Al cerciorarse de esta horrible verdad, la triste madre sufrió tanto, que sus miembros quedaron paralizados por completo.

¡Pobre mujer! ¡pobre mártir! De todas las prendas de su amor, solo le quedaba aquel último hijo, el único apoyo de su vejez, el postrer lazo que la unia á la vida, y aquel hijo, modelo de piedad filial, aquel hijo, que habia trabajado noche y dia para proporcionarla un pedazo de pan honrado, iba bajando lentamente al sepulcro, dejándola sin amparo.

(Se continuará.)

Hemos recibido los Presupuestos generales del Estado, y damos las gracias por este obsequio el Director de Contabilidad. Es lectura que no nos divierte mucho que digamos.

Solucion del geroglífico inserto en el número anterior.

Guerra, caza y amores, por un placer mil dolores.

Leemos en nuestro apreciable colega *El Imparcial*:
 «Nuestro apreciable colega *El Cascabel* se felicita de que hayamos pedido protección para la imprenta y las industrias que con esta se relacionan.

No somos proteccionistas; por eso, amigo *Cascabel*, solo aspiramos á que á la imprenta se le conceda libertad.

Es lo que pedimos y seguiremos pidiendo, contando con el apoyo de *El Cascabel*, que de seguro convendrá con nosotros en que la mejor protección que puede concederse á la imprenta, como á todas las industrias, es libertad, completa libertad.

No se equivoca *El Imparcial*, estamos completamente del acuerdo con él.

Y á propósito, tenemos una satisfacción en manifestar que *El Imparcial*, por sus decorosas formas y su actitud digna é independiente, ha llegado en poco tiempo á ocupar un distinguido puesto en la prensa, por lo cual le felicitamos sinceramente.

Charaditas del número anterior.

Si yo tuviera dinero,
 pondría, sin gran empacho,
 de vino bueno un despacho
 por el propio cosechero.

Ibas de verde vestida
 con tu novio el otro jueves.
 Bien se advierte que tu novio
 es aficionado al verde.

Hemos sabido, con sentimiento, la desgracia ocurrida en San Ildefonso al escritor señor Puerta Vizcaino el día de la última tormenta que descargó sobre aquella comarca. Contemplando un pararrayos, y por efecto de alguna exhalación, el señor Puerta quedó ciego. Posteriormente se ha sabido que ve algo con uno de

os ojos, pero nada con el otro. Deseamos sinceramente que la ciencia devuelva por completo la vista al señor Puerta.

Considerando hermanos nuestros á cuantos viven de las letras, las desgracias de cada uno de ellos nos interesan profundamente.

Un caballero regaló un cigarro de papel á dos muchachos. Ambos lo querían fumar, y por lo tanto, no era fácil arreglarlos. Al fin uno de ellos le dijo al otro muy contento:
 —Ya he encontrado un medio de que los dos disfrutemos el cigarro.

—¿Y cuál es ese medio? preguntó el otro.
 —Ahora lo verás, contestó el interpelado; encendemos el cigarro, yo fumo, y tú escupes.

Dos alavesas van á picar y á matar toros en la plaza de Abando.

Razon hay de que me asombre,
 que hasta el presente, á mi ver,
 toreaba la mujer,
 pero nada más que al hombre.

Los médicos no hacen mas que inventar enfermedades nuevas, poniéndoles nombres griegos. Es una molestia inútil, porque en el mundo no hay mas que una enfermedad, la vida, y ésta es mortal irrimisiblemente.

Conozco un arma más terrible que la calumnia: la verdad.

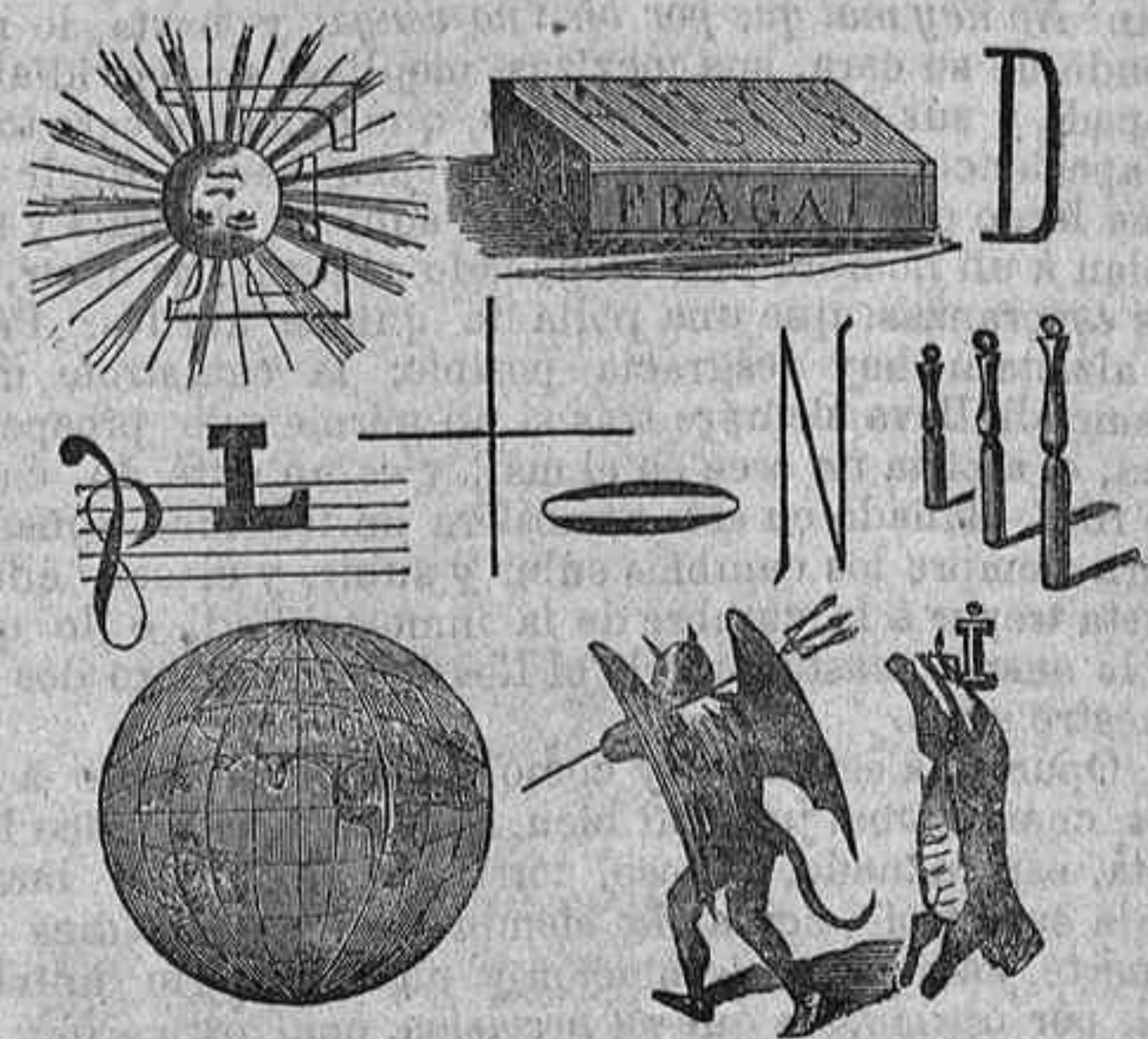
En el mundo todo empieza en verso, y todo acaba en prosa.

Al fin ha publicado la *Gaceta* la modificación de las tarifas de correos para el franqueo de impresos.

Damos gracias al Gobierno, que ha atendido en esta ocasión los ruegos de la prensa.

En el teatro de la Zarzuela reina gran actividad. Se preparan muchas obras nuevas originales, y probablemente se harán también *Barba azul* y *La Gran Duquesa*. Todo hace creer que este teatro estará este año tan favorecido como en sus buenos tiempos.

GEROGLÍFICO.



El libro *Viaje cómico á la Exposición de París*, tiene asegurada una circulación extraordinaria, y no serán menos de 10,000 los ejemplares que de él se repartan en Madrid y provincias. A imitación de lo que hemos visto en muchos libros ingleses, y alemanes, y franceses, entre ellos el *Catálogo oficial de la Exposición*, vamos á poner en este libro algunas planas de anuncios. Estos anuncios pueden dar á los anunciantes mayor resultado que los de los periódicos, puesto que un libro se guarda siempre, y un periódico casi nunca, á no ser puramente literario ó de la índole especial del nuestro.

Así, pues, ofrecemos á los anunciantes algunas pocas páginas del *Viaje cómico*, para que inserten en ellas anuncios, bajo estas bases:

Por poner el nombre, la profesion y las señas de la casa del anunciante.	16 rs.
Por ocupar una cuarta parte de una página.	60 .
Por la mitad de la página.	100 .
Por toda una página.	160 .
Por una hoja, ó dos páginas.	260 .

Los anuncios se reciben en la Administración del periódico, Hileras, 4.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta
Arábica du Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la muésea, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65.000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pío IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 4, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borral.—Señor don Vicente Miguel.—Señor don Carlos Vizurrum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas, Barcelona, calle de Lauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Modgeson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 58

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS,
 con Real privilegio exclusivo.

Aos señoras Hugnet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arsenal, números 19 21 y 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, precisos en lasecasas, fabricados de hierro y otros.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase. 6

Polvos Mayer para hacer tinta, mejorados últimamente por el único inventor de la Reina de las Tintas en París, premiado en todas las Exposiciones. Único depósito de los legítimos de Mayer, marcados con su estampilla para que no pueda confundirse con otros, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado. Madrid. 3

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos en las bodegas modelo de Buenavista, se expenden únicamente en su depósito central de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23.

Sus precios varían desde 2 á 10 reales botella. Surtido completo de vinos y licores extranjeros. 9, 16, 20, 24, 27 y 30

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. AGUSTIN SARTORIO.

Esta Academia que por espacio de doce años ha presentado infinidad de alumnos en todas las escuelas del Estado, tiene establecido un metodo de enseñanza individual, extenso y esmerado, para cada una de las carreras civiles militares y de marina, con el número de asignaturas que previen en los reglamentos vigentes para su ingreso. Madrid, Barrio-nuevo, 18, principal, izquierda. Se admiten internos. El director remite prospectos detallados á todo el que lo solicite. 1

AL BELLO SEXO,

ACEITE DE BELLOTAS PARA EL TOCADOR.

La importancia de poseer un buen cabello, está al alcance de todo el mundo. Como adorno natural al cráneo y á la fisonomía, diré que las diosas del Olimpo están recomendadas con magníficas cabelleras, como higiénico á los diversos órganos de la cabeza; está recomendado por todos los sabios médicos, desde Hipócrates al doctor Debay. Las virtudes del aceite de bellotas, están recomendadas por más de sesenta periódicos, con preferencia á los demás aceites y pomadas para dirigir, conservar un buen cabello, contener su caída, reproducir el perdido, lustrar y hermosearlo, precaver y ocultar las canas, corregir enfermedades epidémicas que atacan las raíces y lo aniquilan. Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco. Calle de Jardines, número 5. El inventor L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR. 7

IMPRENTA DE D. CARLOS FRONTAURA,

A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo encargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honren el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor economía posible.

ALMACEN DE MUEBLES.

OPERADOR DE EBANISTA Y TAPICERO.

PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 2.

Gran barato en sillones de chimenea, á 115 rs.; escaños y marquessas, á 240; sillones giratorios, á 140; id. de gabinete, á 120; id. de labor á 110; peinadores, á 110; sillones de nogal, á 90; sillas de gutta-percha, con muelles, á 40; sillones de damasco de lana, á 760; id. de reps, á 960; sillones para las mimas, á 860; gutta percha por piezas, primera clase, á 120; id. segunda, á 100; id. tercera, á 94. Colchones de muelles, á 120, 140 y 180. Sillas de rejilla francesas, á 50. 7

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS.
 PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 13.—MADRID.

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camisetas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados. 18

EL DRAMA DEL ALMA.

ALGO

SOBRE MÉJICO Y MAXIMILIANO,

por

D. JOSÉ ZORRILLA.

Acaba de publicarse un elegante folleto de 32 páginas, que contiene la introducción, dedicatoria y comentario del loco á dicha obra.

Se halla de venta en nuestra Administración al precio de 2 rs. en Madrid, y para provincias cinco sellos de 30 milésimas de escudo.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra constará de dos entregas de 90 á 100 páginas cada una.

Precio de cada entrega, 4 rs.

La primera se publicará en la primera quincena del mes de Setiembre, y la segunda el 30 del mismo mes.

Por fallecimiento del dueño de la casa comercio calle de Postas, núm. 46 primero, se realizan, por cuenta de la testamentaria, los géneros existentes en el mismo.

Horas de despacho, desde las 8 de la mañana hasta la una, y por la tarde de 3 á 6. 8

Se venden dos casas al contado ó á plazos, y también se permutan por otra ó otras más próximas á la corte. Una en Titulcia con 6,432 pies cuadrados superficiales, y la otra en Serranillos, con 1,345, ambas en forma de paralelógramo rectangular, y situadas en la plaza de la Constitución. Atocha, 68, segundo, darán razon.

Colegio de primera clase del presbítero don B. Zapater. Plaza de San Miguel, 5. Se halla abierta la matrícula para todas las asignaturas que comprenden los seis años de segunda enseñanza, como igualmente para la primera y clases preparatorias para todas las carreras del Estado. Se admiten interno, medio pensionistas y externos.

FONDA DEL COMERCIO.

Alealá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Ho-pedaje con un esmer do servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arri. a. 24

MATRÍCULA.

En el colegio de San José de primera clase, calle del Olivár, número 6, continúa abierta hasta el 15 del actual, para los seis años que comprende la segunda enseñanza.

En la portería, se dan gratis los reglamentos y prospectos.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.